

Selección poética

A modo de selección poética incluimos aquí algunos de los poemas de Adolfo Zorzano, en el intento de trazar, aunque sea mínimamente, las constantes temáticas que responden a su momento creativo y más divulgado.

Bajo dicho criterio, del poemario Sentido con tu mano (1967) hemos escogido los poemas "El camino más largo (oración para nada)", "Esta Noche" y "Primer trozo". De su segundo libro, Como las llamas (1969), hemos creído adecuado insertar los poemas titulados "La espera", "Se me viene la tarde hasta las manos" y "Cuando no sepa nada". Del libro Arde el alma (1971) un fragmento del poema ilustrativo de su poema "Espera de amor"; y finalmente de Ella (1980), el poema "Entiendo". Todos ellos formaron parte del recital poético-visual-musical ofrecido por el Centro de Estudios Linarenses el 9 de marzo de 2011 (dentro de las I Jornadas Culturales "Linares, ciudad y cultura").

Como es obvio, hay que dejar aquí anotado que esta breve selección de poemas en modo alguno responde a una antología de este autor, para lo cual hubiera sido necesario manejar otros criterios de estudio y selección, más allá de la simple divulgación y merecido homenaje, cuya intención animan estas páginas. Sólo desde ese punto de vista, y atendiendo al núcleo esencial de la poesía de Adolfo Zorzano, debemos entender la siguiente selección poemática.

EL CAMINO MÁS LARGO (ORACIÓN PARA NADA)

¡Qué camino más
largo,
qué camino más
triste...!

Igual que si hubiese
subido la marea
voy nadando,
agarrándome a los
prismas
blanquísimos del mar.

Voy con la cabeza
hacia arriba.
Mirando una estrella,
una sola,
aquella estrella
que suplica en el cielo.

¡Qué camino más
largo,
qué camino más
triste...!

Nunca se para el
agua
ni el cielo tampoco.
Tanto nadar, nadar,
no dejar de nadar
porque te ahogas.

Ya me llega a
aburrir
aquella estrella,
este mar,
el cielo de lo alto.

Ya me pesan las
piernas
y los brazos me
duelen.

lo es igual,

.

Nada nuevo
ni, quizás, nada mejor.
El cielo
como siempre.
El agua igual.
La playa, que se
acerca,
yo sé que volverá
a marcharse.

Las augurales
historias de las gentes:
las mismas.

Los peces que nadan
debajo
de mis piernas
tan viejos como el
mundo.

Señor: es mi vida,
pero...

¡Qué camino más
largo,
qué camino más
triste...!



ESTA NOCHE

Esta noche estoy contigo, amor.
Un leve soplo nos recubre de cierzos.
Las palabras suenan y somos como
estatuas
desnudas en la hierba.

La lluvia cae y se mezcla
a tu cuerpo. Entre tus senos las gotas
van formando un camino de sueños.

Estoy contigo, amor.
Mi palabra se hace suspiro en tus manos.
Doy la mía y recibo tu nombre
a cambio.

La sala enardecida que es el campo
nos contiene, y llega el viento
y recorreremos senderos de agonía.

Siento
debajo de mis manos
unas matas de musgo y en mi boca
unos besos.
Detrás, al infinito, se despliega
un dibujo: el amor.



Estoy contigo, mujer,
estoy contigo
bordando con estelas y mares.
Mezclando la luz y la añoranza
con cuerpos.

Un abrazo que no es novio ni esposo,
que es amante,
te envuelve trasnochado y silente.
Se adhiere a ti.

Recorre tu cuerpo, lo toca,
lo mece suavemente. Se enloquece con él,
juega y se dobla.
Pequeña, dulce y sola, estoy contigo
formándome en tu mano.
Frágil y bella, niña; el corazón te alacanza
hasta la tierra y te lleva a los cielos.

Contigo viene el viento y la lluvia,
contigo los calores, amor, contigo
la esperanza y el sueño.

No sientas soledad por el largo camino.
Esta noche estoy contigo, amor.

PRIMER TROZO

Cuando yo corra,
admitiéndole al viento
comparaciones con los altos luceros,
venid, venid

a socorrerme.
Habréis de clavarle –al viento–
un puñal de sueño en la garganta.
Yo me quedaré solo después

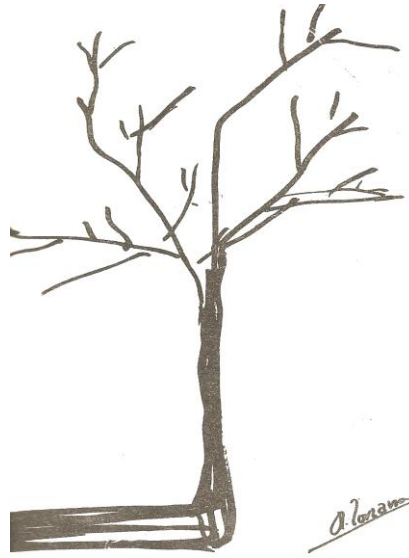
Empezaré a contar números, palabras;
una pequeña, otra desgraciada.
Me veré atado a dos palabras
vacías.
Os miraré. No me hagáis caso.
El viento, el que ha muerto,
hubo dejado crías.

Y de nuevo a los aires,
para ver cómo mis gritos
forman una lluvia de ecos
sin voz contra los montes.

A ver a mis amigos
mandarme
-de lejos, por carta, dejando
que el tren golpee su corazón-
poemas escritos con sus almas.

Mirar desde lo alto, escuchando
también
que el aire le dice unos cuentos infantiles
a una flor estampada de rojo.

Y cuando el sueño acabe,
recordar –poco a poco–
que me estaba muriendo con el viento.



LA ESPERA

Hemos estado todos
en tu luna.
Sin límites,
sin bordes
-allá donde las voluntades
se pliegan a su antojo-
hemos vestido
claridades.

Los amores
-lirios y campos,
llanuras y cortijos
de zafiro-
han querido visitarnos.

Y fuimos esperanzas
junto a la fe
de ardores veraniegos.

Voces, amores,
esperanzas
de caridad; de amor
y de sentido,
estuvimos esperando.

Pero todo fue silencio,
absoluto silencio a nuestra espera.



SE ME VIENE LA TARDE HASTA LAS MANOS

Se me viene la tarde hasta las manos,
se me viene tranquila, mansamente
en la pequeña alcoba. Dulcemente
te espero; te imagino con los sanos

colores de tu carne. Cuando vengas,
cuando empieces a hablar, a desnudarte,
a llamarme con besos, a mudarte
de amor, necesito que te retengas

a mi lado, pegada a los cristales
donde se ven las luces de la calle.
No quiero ver cómo te vas. Sedales

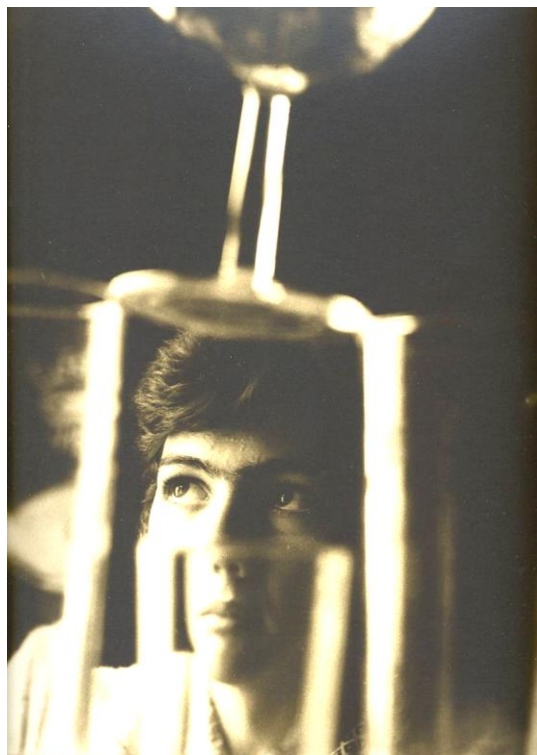
de luceros, para que yo me calle,
con sus rayos lejanos y frutales
te retendrán para que no me falles.

.

CUANDO NO SEPA NADA

Cuando no sepa amar
el canto de la hierba ni tus ojos siquiera
vendrás para buscar
mi amor, mi larga espera
que acaba justamente en ti. Quisiera

alardear del ayer,
de los mayos perdidos, tan ausentes
que se hicieron querer
por ti. Los inocentes
ojos de tu cara -su luz hiriente,
negra- no quieren verme
prisionero del sol y de la fuente;
ellos quieren hacerme
su propia luz doliente,
su llamada tranquila y sonriente



ESPERA DE AMOR (fragmento)

[...] Eran las doce de ese reloj
y el pulso de los montes,
las plumas de los pájaros:
tus horas.

Horas donde serás hondamente
herida por mis labios,
donde tu vientre tendrá contracciones,
donde los pelos sedosos de tu sexo
vendrán, mejor, hasta mis ojos,
se harán sortijas con mis manos, '
regalarán mis dedos
de anillos casi ausentes.

Morderé, del verbo morder
ensangrentado,
tus labios con el sabor lacustre
de los dientes.

Y dentro de tu lengua edificaré
de acero,
sabores que nunca, porque nunca se hicieron ni se harán
conocerás.

Te traspasaré de émbolo
del cual caerán las gotas
salobres, vegetales
de un nuevo padecer,
orgásmico entusiasmo,
definitivo aumento de tus nervios.

Yo te sentiré llorar
y amar, y aunar, y ser descubridora
de las montañas viejas [...]



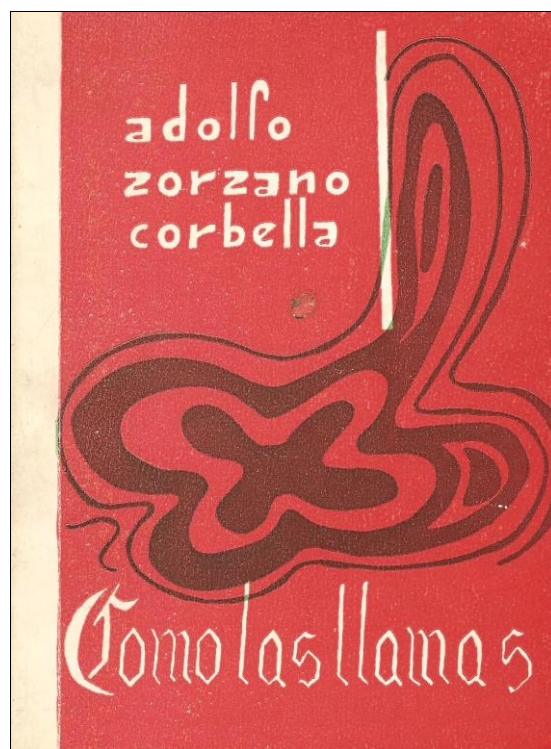
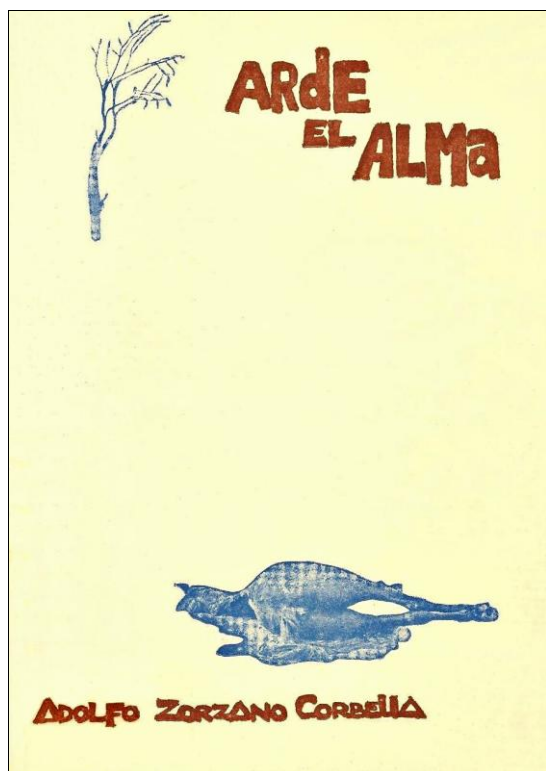
ENTIENDO...

Entiendo que haya sonidos superiores
y entiendo que muchos mundos
estén poblados de estos dolorosos sonidos
de gacela:

entiendo voz
y entiendo beso
no sé si al levantar
un cono
o una estrella
tu tenías que preñar
mi huella de grito

Entiendo gracia de pequeñas ascuas
y sé de diversos unicornios
y buitres comestibles.

No entiendo
que digas -veinticuatro horas
resueltas en milenios- se libre
y vayas por ahí enjugando la libertad
a base de palabras



y solo de palabras
si porque besar besas
y te cobras en venas arrugadas
y en golpes de cabeza
eres como un mar de viejas raíces
en la roca.

Un azote
solo un vuelo

Quisiera trasplantar llenar animar
cubrir de odio tus caminos
para que nadie -un hombre por lo menos-
resuelva
hacerte libre
inocente tal vez

repitiendo
por ti
un azote
un vuelo solo.